



Estudio de las condiciones de vida de las mujeres en el ámbito rural de la provincia de Buenos Aires

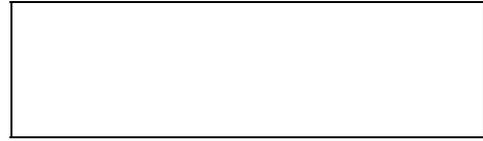
Informe final

Mg. María Lourdes Farias
Agosto 2013



□ Índice

Resumen.....	pág.3
Introducción.....	pág. 4
Capítulo 1 Marco Teórico Metodológico	pág. 7
Capítulo 2 Presentación de datos.....	pág. 16
1- Caracterización socio demográfica de las mujeres.....	pág. 16
2- Uso del tiempo y vida social.....	pág. 21
3- Percepciones personales y expectativas.....	pág. 23
4- Recomendaciones a la política.....	pág. 25
Capítulo 3 Diagnósticos territoriales.....	pág. 28
Reflexiones finales.....	pág. 46
Dificultades encontradas	pág. 47
Bibliografía.....	pág. 48
Anexos.....	pag 53



Resumen

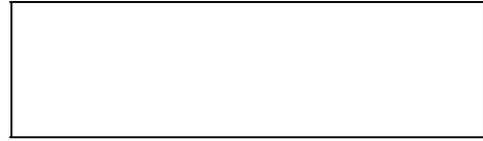
Este estudio tuvo como objetivo principal analizar las condiciones de vida de las mujeres en el ámbito rural de la provincia de Buenos Aires. Se seleccionaron 150 mujeres de las principales 5 zonas de la provincia de Buenos Aires ligada a sectores Flori y horticultura, Fruticultura, Cereales, Oleaginosa y Bovinos, a quienes se le realizaron entrevistas en profundidad y encuestas de uso de tiempo.

Como principales conclusiones podemos decir que los trabajos que realizan las mujeres varían en las diferentes regiones, pero en la zona de floricultura y horticultura las condiciones de las mujeres presentan bastantes puntos en común. La mayoría de las mujeres entrevistadas participan en la actividad del campo como parte de la agricultura familiar, en condiciones de precarización laboral, jornadas de trabajo muy extensas independientemente de la estación el año y del día de la semana e involucran también a los hijos en los trabajos. Las mujeres entrevistadas de estas zonas no se realizan los chequeos rutinarios de salud y no realizan ninguna otra actividad que no esté vinculada al trabajo rural o domestico.

Esto se diferencia con las zonas de Oleaginosa, Cereales y bovinos en dónde muchas mujeres trabajan fuera del ámbito rural o se dedican con exclusividad a acompañar al marido por lo que se sienten desvalorizadas como generadoras de ingresos.

Una coincidencia en la muestra es que las relaciones laborales son en su mayoría precarias y temporales y, en consecuencia, no se realizan aportes a la seguridad social por lo que probablemente este tipo de trabajadoras dependerá de la ayuda de sus familiares durante la vejez. Otro problema asociado a la salud es la falta de seguridad social, tanto la destinada a la cobertura médica como las jubilaciones y pensiones.

Estos datos se desarrollan en una primera etapa en un diagnostico general de las mujeres en la provincia y sus condiciones de vida y en función de esto se realizan recomendaciones a la política pública a fin de generar estrategias de intervención acorde a la realidad que presentan estas



mujeres. Posteriormente identificamos particularidades específicas de cada zona para poder incidir en propuestas locales.

□ Introducción

Desde muchos ámbitos diferentes: académicos, políticos, sociales, artísticos; se ha sostenido y afirmado que el siglo XX le pertenece a las mujeres; ya que “...durante su transcurso cambiaron sensiblemente las relaciones entre los géneros. Se comenzó a cuestionar la subordinación femenina, percibida como un producto cultural...” (Biaggi, 2007: 15) Esto está vinculado fundamentalmente a los cambios en el mundo del trabajo y la política que les dieron un papel preponderante a las mujeres.

Sin embargo si bien en el mundo rural, las mujeres progresivamente han comenzado un proceso de participación social y tienen un enorme protagonismo en los movimientos sociales, culturales y político en toda América Latina; su trabajo y especialmente el rural está aún muy invisibilizado y lejos de ser reconocido.

Varios estudios señalan que es a partir del año 1975, en el cuál se declara la década de las mujeres y desde entonces varias conferencias internacionales retoman el tema y señalan cuales son los principales logros de las mujeres, entre ellas “la Conferencia Internacional Contra Todas las Formas de Discriminación de la Mujer (CEDAW, 1979) tiene una referencia a las mujeres rurales, consignando en su artículo 14 el reconocimiento de sus derechos y la especificidad de su problemática” (Brondani y otros,2011:5)

La justificación de este estudio se encuentra en que la provincia de Buenos Aires no es ajena a este contexto de cambios macro y micro sociales donde aparece necesario el conocimiento e identificación -para poder intervenir -de las distintas problemáticas asociadas al ámbito rural.

El presente documento de trabajo se elaboró en el marco de un proyecto de investigación promovido por la Subsecretaria de Empleo del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires. En este estudio, nos propusimos desarrollar una *primera aproximación* cualitativa que



permitiese caracterizar las condiciones de vida de las mujeres rurales de las principales 5 zonas de la provincia de Buenos Aires ligada a sectores Flori y horticultura, Fruticultura, Cereales, Oleaginosa y Bovinos

Se definieron dos dimensiones de análisis prioritarias para el proyecto que son las que se exploran en esta investigación, a saber:

- Dimensión socioeconómica, que incluye a nivel micro la reconstrucción del trabajo rural de las mujeres en el marco de las estrategias de reproducción familiar.
- Dimensión simbólica, que apunta entre otras cosas a indagar cuestiones relacionadas con la percepción de las mujeres de su tarea, sus proyectos y horizontes de vida

Algunas de las preguntas centrales que han recorrido la investigación pueden sintetizarse del siguiente modo: ***¿Qué características asume el trabajo de las mujeres en dichas zonas? ¿Cuáles son las condiciones de vida y existencias de ella y su núcleo familiar? ¿Cuáles son las reglas formales e informales que la sustentan?*** Tales preguntas se orientan a conocer aquellos elementos que hacen posible o facilitan la aparición de actividades laborales específicas de las mujeres y en consecuencia permiten identificar y pensar algunas líneas de acción para revertir o mejorar la tendencia en estas actividades laborales.

Se parte de la idea de considerar que todo territorio se configura en función de determinadas reglas de juego y patrones en relación a la producción y a la distribución que guían su proceso de constitución, reglas de juego que hay que conocer para luego poder modificarlas. Para que una estrategia de intervención sea diseñada desde una perspectiva de desarrollo, debe necesariamente concertarse por la comunidad local, de allí la necesidad de conocer las especificidades del trabajo de mujeres rurales en cada una de las zonas delimitadas y relevar las prácticas y representaciones que los diferentes actores directa e indirectamente involucrados en la temática tienen sobre el fenómeno. Se reconoce que dichas prácticas y representaciones se ven condicionadas por las características socio-económicas, políticas y culturales de cada uno de los contextos en que se producen, que también son parte del análisis.

Dados los intereses cognitivos, desde el punto de vista metodológico se desarrolló una estrategia de investigación participativa, con abordaje cualitativo que buscó una aproximación



exploratoria a la problemática. Las técnicas de recolección de la información han sido: la entrevista en profundidad individual (basada en un guión), la encuesta de uso de tiempo, entrevista semiestructurada a informantes claves, observaciones y registro fotográfico. El informe se estructura en tres partes, integradas por distintos capítulos. En la primera se incluyen capítulos que realizan un recorrido teórico y metodológico el cual involucra tanto el posicionamiento conceptual y la explicitación de la perspectiva teórica y metodológica que guió el estudio. En la segunda parte se desarrolla la caracterización del fenómeno del trabajo rural de las mujeres en la provincia y las recomendaciones para la política y en un tercer capítulo los diagnósticos propios de las zonas delimitadas. Por último, se esbozan reflexiones finales.



□ **Capítulo I: Marco Teórico-Methodológico**

En este apartado proponemos hacer un recorrido por las definiciones conceptuales y metodológicas que guiaron el presente estudio. Dichas definiciones implican explicitar los conceptos clave de la investigación, esto es, definir el trabajo rural de mujeres y su vínculo con sus condiciones de vida.

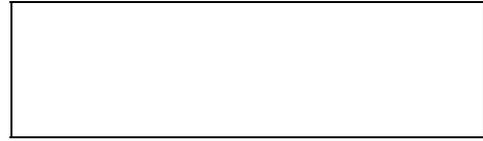
¿Qué es el trabajo rural de mujeres? ¿Qué aspectos nos interesa reconocer?

Según las cifras de la CEPAL, desde los años 90 hasta el 2005 ha crecido la participación de las mujeres rurales en la población económicamente activa (PEA), la que ha tenido un incremento mayor que la de la población masculina rural ocupada que, por el contrario, ha decrecido.

No desconocemos que la situación de las mujeres rurales en el empleo es el resultado de un conjunto de condicionantes provenientes de diversas esferas de la sociedad tales como: las políticas macroeconómicas, la legislación laboral existente en cada país, las instituciones, los atributos personales de la población rural y las distancias, entre otras; las que a su vez están cruzados por las relaciones de género.

“Se entiende por relaciones de género aquellas que son consecuencia de la diferente inserción de hombres y mujeres en la familia y en la sociedad, y de la asignación cultural de roles diferenciados: los hombres reciben la responsabilidad de ser proveedores del hogar y las mujeres las de la crianza de hijos e hijas y el cuidado del hogar” (CEPAL: 12). Como resultado de esta diferente asignación de roles, culturalmente se asocia a los hombres con la producción y a las mujeres con la reproducción. La consecuencia de ello ha sido la tardía incorporación de las mujeres al mundo del trabajo y su consideración, en muchos casos, como fuerza de trabajo secundaria.

El género es una categoría relacional, ya que para comprender la problemática de las desigualdades es necesario analizar comparativamente a los varones y a las mujeres. Tiene un



carácter histórico, de manera tal que se transforma a través del tiempo y está presente en los espacios micro y macro sociales a través de las representaciones sociales, la división sexual del trabajo, las normas (implícitas o explícitas, jurídicas o no), las instituciones (educativas, judiciales, religiosas, políticas, etc.), la identidad, la familia, los medios de comunicación.

En los últimos años se han producidos numerosos estudios sobre el trabajo agrario en la Argentina- bastante invisibilizado décadas atrás –que han puesto de manifiesto la problemática referida a la inserción y condiciones de la ocupación agraria. Sin embargo hay pocos trabajos referidos específicamente a la mujer en el ámbito rural y casi ninguno referido a la provincia de Buenos Aires.

Para pensar la temática del trabajo rural especialmente femenino debemos reconocerlo primero como dentro de un marco mayor como es el de la “agricultura familiar”.

Autores especializados en la temática sostienen que es difícil definir este concepto ya que se asocia a diferentes factores. Según Neiman (2008) en un primer momento las discusiones se centraban en la conocida figura del "campesino" y su posibilidad de persistencia/resistencia en el capitalismo (Kautsky, 1978, Chayanov, 1975, Weber, 1972, Lenin, 1981); luego surgieron otras lecturas que se orientaron a la forma de organización laboral de las familias de los pequeños y medianos productores ya sea insertos en cadenas agroindustriales de alcance global o en contextos de menor integración a los mercados (Galeski, 1977, Shanin, 1983, Wolf, 1978, Mann y Dickinson, 1978, Archetti y Stölen, 1978, Bartolomé, 1975, Vessuri, 1974, Murmis, 1991); y por último se encuentran discusiones que observan las dinámicas propias de estas unidades considerando las formas de interacción con otros sectores sociales y con el Estado, enfocadas en el papel que ocupa este sector en los espacios políticos (Servolo de Medeiros, 2001, Mançano Fernandes, 2004).

Siguiendo a esta autora desde los años '70 se viene discutiendo acerca de la especificidad del agricultor familiar pampeano que, si bien tiene una forma de organización familiar, también tiene mayor relación con los mercados y en ciertas etapas, acumula capital. Archetti (1978) señala que al estar insertas en una economía nacional de tipo capitalista las unidades familiares siguen el



“movimiento de la acumulación de dinero” y por lo tanto pueden ser clasificadas “bajo las leyes del desarrollo y de la acumulación capitalista”. (Archetti, 1978, p. 17).

Es por eso que algunos autores denominan **farmer** al tipo de productor “que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo.” (Archetti y Stolen, 1975, p.149).

La organización laboral familiar que caracteriza a la agricultura regional pampeana se sustenta en el aporte de todos los miembros de la familia vinculados a la explotación. Las tareas que realizan los trabajadores familiares son, tradicionalmente, consideradas no remuneradas, donde el grupo familiar se beneficia colectivamente de los ingresos obtenidos. De esta manera la figura de la mujer trabajadora está presente, habitualmente de manera invisibilizada como así también la del niño.

El sistema tradicional de trabajo predominante en toda la región pampeana, es el de mediería, entendida esta como "una baja división técnica del trabajo conjuntamente con una amplia diversidad de tareas que deben realizar el mediero y su familia, asociada a las distintas actividades –agrícolas, ganaderas y de ordeño– presentes en las explotaciones tamberas" (Novick y Palomino, 2007, p: 247).

Generalmente el mediero es aquél que aporta trabajo y capacidad de organización, pero en muchos casos también aporta insumos e inversiones. Por lo tanto es usual que el agricultor mediero contribuya también con mano de obra familiar. Éste acuerda su remuneración en base a un porcentaje de la producción obtenida (Aparicio en Giarraca y Teubal, 2005).

Otros autores especializados en el tema, entienden la mediería como aquella relación contractual "donde los sujetos intervinientes realizan diferentes aportes de tierra, capital y trabajo con el propósito de llevar a cabo una determinada producción, cuyo resultado se distribuye entre las partes según el tipo de acuerdo establecido" (Benencia, Quaranta 2003: p: 67).

Este tipo de organización de la producción data de los años 70, y el posterior desarrollo tecnológico y capitalista no alteró de ninguna forma este tipo de relación contractual, sino más bien, tendió a una caracterización basada en una mayor diversidad de formas de trabajo y



producción. En este marco de modernización "las formas contractuales incluidas en la mediería pueden desplazarse desde una relación de trabajo cuya remuneración es a porcentaje hasta relaciones de tenencia de la tierra exclusivamente; entre ambos extremos se encuentran diferentes situaciones de sociedades de capital y trabajo para realizar el proceso productivo" (Benencia y Quaranta, 2003, p: 4).

No se puede obviar que el trabajador agricultor mediero es la figura fundamental en el proceso productivo de esta zona, pues realiza una diversidad de tareas que hacen que posea un conocimiento integral e indispensable del proceso de trabajo. Esto hace que muchos productores prefieran utilizar contratos de mediería para organizar la producción más que contratos salariales, ya que la mediería les permite concertar sobre la forma de participación del mediero en el proceso de producción, optimizando las ganancias y minimizando los riesgos.

Podemos decir además que el papel de la mediería no constituyó un obstáculo para los nuevos procesos de acumulación, sino que más bien este tipo de relación tuvo la capacidad de "adaptarse a diferentes contextos y circunstancias favoreciendo procesos de cambio tecnológico y capitalización en agriculturas de carácter familiar" (Benencia, Quaranta; 2003, p: 67). De esta forma, el resultado es de una mayor heterogeneidad en las estructuras productivas y mayor diversidad de situaciones ocupacionales, donde la mediería seguirá teniendo una presencia fundamental.

Según la FAO (2009) cerca de tres cuartas partes de los pobres del mundo viven en zonas rurales. Entre ellos, la mujer constituye un grupo especialmente vulnerable pero de importancia decisiva para el desarrollo económico y social.

Las economías rurales están caracterizadas por roles de género muy distintos. La mujer generalmente prepara o crea productos alimenticios básicos para consumo en el hogar, mientras que el hombre se dedica a cultivos dirigidos al mercado. La mujer tiende a administrar parcelas más pequeñas y en general a trabajar en condiciones más precarias y con valor estacional. Además, una gran cantidad de mujeres participa en las actividades económicas con trabajo familiar no remunerado y sin poder de decisión sobre el uso de los medios de producción.



Sin embargo en general, los programas de desarrollo rural consideran a la familia como una unidad homogénea, sin tener en cuenta las diferencias de género.

En términos específicos de empleo productivo no se logra demostrar la importancia real de la mujer en las economías rurales. En muchos países en desarrollo, la mujer es la principal productora de alimentos. Al estar limitada al cultivo de alimentos y a la cría de aves de corral y al ganado, la mujer es responsable del 60 al 80% de la producción alimentaria y juega un papel importante en la provisión de agua y combustible. Cria los niños y atiende a enfermos y a ancianos y se dedica asimismo a las actividades comunitarias. El rol de la mujer es, por tanto, de vital importancia para el bienestar de su familia y de toda la sociedad.

Abordaje Metodológico

La propuesta metodológica se enmarca dentro de una investigación de abordajes cualitativos de investigación social, los cuales parten de reconocer las diferentes voces, perspectivas y puntos de vista que los sujetos envueltos en la problemática construyen en torno a la misma.

Como plantea Ruiz Olabuénaga (2003) los métodos cualitativos son los que permiten conocer la realidad desde una perspectiva que busca captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista, contemplando estas piezas como un conjunto sistemático. Para poder desarrollar una investigación de este tipo, se debe pensar en un diseño de tipo flexible (Hammersley y Atkinson, 1994), o lo que Maxwell (1996) denomina un diseño interactivo, en el que la toma de las decisiones puedan ser reconsideradas y/o modificadas a lo largo del trabajo de campo. Siguiendo esta idea es que nuestra investigación adoptó las características propias de este tipo de diseño: si bien algunas decisiones se tomaron por anticipado, básicamente aquellas referidas a la selección de los casos como a algunas de las técnicas de recolección de la información, a lo largo del trabajo de campo se desplegaron ciertos cambios y redefiniciones, según lo que fue sucediendo en la puesta en marcha del proceso.

Nuestro objetivo fue buscar una descripción y comprensión de la conducta humana, en el propio marco de referencia del individuo o grupo social que actúa. De este modo, a partir de la



implementación de técnicas de producción de la información que buscaron comprender en profundidad las prácticas de los sujetos y los sentidos a ellas asignadas, se tendió a conocer las experiencias vividas y los contextos en los que éstas se desarrollan.

Atendiendo a las preguntas de investigación de este componente y teniendo en cuenta las advertencias de Valles (1997) -quien sostiene que los tres ingredientes metodológicos principales de la investigación social son: la documentación, la observación y la conversación- consideramos que el camino más apto para dar respuesta a nuestros interrogantes fue el uso no de una, sino de diferentes técnicas de recolección y producción de la información propias del ámbito de lo cualitativo. Cuando el investigador escoge una única estrategia de investigación, pero aplica distintas técnicas de recolección y de análisis de datos está haciendo lo que se denomina triangulación intrametodológica (Denzin, 1970).

Trabajamos con materiales provenientes de distintas fuentes, primarias y secundarias, a los que les aplicamos diferentes técnicas de análisis. La elección de utilizar varias y no una única estrategia de recolección y/o producción de información, obedece a que las consideramos complementarias; en la medida en que unas tienen determinadas ventajas y potencialidades para dar cuenta de ciertos elementos de la realidad que se están investigando, que otras no tienen; de allí la necesidad de utilizar más de una de ellas.

Como complemento de las técnicas de recolección y análisis de datos cualitativos recurrimos al análisis de la información estadística disponible sobre los municipios con el fin de caracterizar los diferentes contextos en que se enmarcan las modalidades de trabajo rural de mujeres (datos sociodemográficos, características del mercado de trabajo, condiciones de vida de la población, acceso a servicios de salud y educación, etc., provenientes de organismos públicos - INDEC, Dirección de Estadística provincial o municipal- o de estudios académicos).

Desde sus inicios, en el marco del proyecto general esta investigación se planteó como un estudio de corto plazo. El tiempo en que se desarrolló el trabajo de campo fue de cuatro meses, la investigación se realizó durante los meses de febrero y junio de 2013. En este sentido, los resultados se plantean como una aproximación preliminar a la problemática.



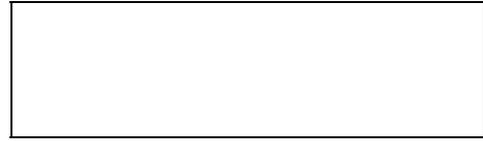
La entrevista

Para comprender por qué las personas actúan como actúan, para entender el sentido que dan a sus actos y la forma que tienen de ver el mundo, la vía más adecuada es la entrevista. Hemos escogido esta técnica porque para dar respuesta a varios de los interrogantes que guiaron nuestra investigación debíamos acceder a información que sin la mediación del entrevistador, sin el desarrollo de una interacción personal entre éste y el entrevistado, sin el intercambio propio de una comunicación, no se podría haberse obtenido. Al igual que Guber (1991) creemos que la entrevista es una de las herramientas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores; alcanzar acciones –pasadas o presentes- de sí o de terceros, que no hayan sido atestiguadas por el investigador y obtener enunciados y verbalizaciones. Como sostiene Valles (1997) esta técnica característica de los abordajes cualitativos presenta una serie de ventajas frente a otras por: su riqueza informativa (intensiva, holística, contextualizada) producto del estilo abierto; la interacción directa entre entrevistador y entrevistado, que permite la clarificación y seguimiento de preguntas y respuestas; la flexibilidad y diligencia, que admite, a través de su puesta en práctica, la corrección a tiempo de errores; la intimidad y comodidad que favorecen en algunos casos la transmisión de información más profunda.

Tal como afirma Alonso (1998), la entrevista en profundidad posibilita un acercamiento a lo social imposible de realizar por otras vías, la misma puede dar cuenta de cómo los sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. **El propósito de la entrevista es favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental sobre un tema definido.**

En esta investigación desarrollamos entrevistas en profundidad con base en un guión. Asimismo, además de las entrevistas desarrolladas con base en el guión, estipulamos acercamientos informales y espontáneos, lo que se denominan entrevistas informales, que nos permitieron comprender algunos elementos clave a tener en cuenta en la investigación.

Por último, utilizamos un formato de encuesta de uso de tiempo, denominada “Hoja de Vida”, diseñada con base en una serie de preguntas con formato de respuesta abierta, que apunta a captar prácticas y percepciones de las mujeres sobre el trabajo.



Observación

Como argumenta Piovani (2007) el desarrollo de esta técnica plantea desplegar distintas actividades (con diferentes grados de involucramiento) que habiliten una observación amplia y profunda con el fin de comprender la complejidad del mundo investigado. Su implementación presupone entre otras cosas que el investigador: evalúe si revela (u oculta) su identidad y objetivos, genere un acceso a la comunidad (muchas veces a través de referentes que actúan como facilitadores/porteros), identifique y establezca contactos con informantes claves, participe en actividades grupales a las que tenga acceso y despliegue entrevistas formales y/o conversaciones informales según resulte pertinente.

Resulta interesante recuperar la tipología desarrollada por Gold (1958) para pensar los roles que se asumen cuando se utiliza la técnica de la observación:

- a) participante completo / inmerso
- b) participante como observador
- c) observador como participante
- d) observador pleno.

A un extremo se encuentra el **participante completo / inmerso**, quien ocultando su rol de investigador, se transforma en un miembro del grupo en estudio sin interrumpir la actividad normal. El investigador tiene el mismo estatus de los otros miembros del grupo, se empapa de las mismas visiones y sentimientos y persigue los mismos fines. En el otro extremo de la tipología se encuentra la posición de **observador pleno**, en la cual el investigador se encuentra completamente oculto de la vista de quienes observa. La observación en esta posición no es obstrusiva de la actividad del grupo y generalmente no es informada a los participantes. Tomando en consideración las distintas posibilidades que se abren, entendemos que asumiremos un rol intermedio, próximo a este último en los casos de observación en los barrios (en los que estaremos allí sin informar los objetivos a los participantes –pero considerando que nuestra



presencia no pasa desapercibida) y en los casos de observación en los lugares de trabajo en donde en ciertos casos será necesaria una comunicación de los objetivos de este estudio.

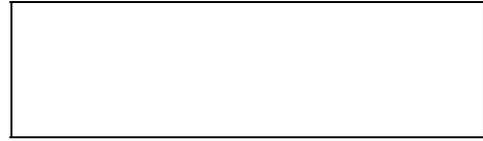
En el caso de nuestra investigación, la observación se utilizó de manera puntual y acotada, a fines de conocer los espacios de vida y de trabajo en los que se desarrolla el trabajo de las mujeres.

Selección de la muestra

Los sujetos ¹incluidos se seleccionaron según un criterio de muestreo intencional, lo cual significa que los sujetos no son elegidos siguiendo las reglas del azar, sino que se los selecciona en función de algunas variables que son relevantes para los objetivos de la investigación. En este caso, la elección se esgrimió en función de cubrir todo el abanico de actores relacionados de una manera u otra con la realidad del trabajo de las mujeres en el ámbito rural, diferenciando por las zonas productivas de la provincia.

Se realizaron un total de 150 entrevistas dirigidas mujeres trabajadoras, 150 encuestas de uso de tiempo, y 15 entrevistas a informantes claves.

¹ Cabe aclarar que en aquellos capítulos del informe en que se intercala la opinión de los entrevistados, sus nombres son ficticios.



□ Capítulo II Presentación de datos

Los locales seleccionados para llevar adelante la recolección de los datos para esta investigación, fueron elegidos en un principio en base a tres criterios vinculados a las características productivas del Municipio; las características demográficas, y la viabilidad política. En una primera etapa exploratoria estos criterios, permitieron delimitar las zonas y locales más apropiados para la búsqueda de información que permitiera la realización del trabajo de campo y la construcción de los datos tuviera estándares de solidez altos, en relación a la fidelidad y la verosimilitud. La hipótesis central que teníamos presente estaba estrechamente ligada a que las zonas seleccionadas presentarían diferencias significativas en cuanto a las condiciones de vida de las mujeres, sin embargo nos encontramos con que esto no es así. La heterogeneidad actual está vinculada a los cambios producidos en el sector agropecuario y a los procesos de sojización de la región pampeana que ha modificado la vida en el ámbito rural. En función de eso organizamos la presentación de los datos teniendo en cuenta los siguientes ejes:

1) CARACTERIZACION SOCIODEMOGRAFICA DE LA MUJERES

Esta caracterización recordamos está hecha en función de las entrevistas realizadas, no significa que pueda homogeneizarse a toda la población rural femenina de la provincia de Buenos Aires.

- **Edad**

En cuanto a los grupos de edad apreciamos las siguientes tendencias: Las mujeres mayores de 40 años son las más numerosas, ellas acumulan el 54% de la muestra; las mujeres que oscilan entre 18 y 25 años son las menos numerosas, en este caso el porcentaje alcanza al 22% de las mujeres encuestadas; por última las mujeres cuya franja etarea oscila entre los 26 y 40 años constituyen el 34% de la muestra.



- **Estado civil**

El 70% de las mujeres encuestadas se encuentran casadas o juntas de hecho y un 20% se declara soltera

- **Fecundidad**

Es sabido que la fecundidad es un fenómeno demográfico en el que intervienen una amplia diversidad de factores biológicos, sociales y culturales que va a determinar el número de hijas/os que una mujer tendrá a lo largo de su vida así como su distribución temporal.

Según las encuestas realizadas el 90% de las mujeres tiene hijos. En el caso de esta muestra el componente educativo de la mujer como el factor laboral no influyen en el número de hijos que se tiene. Si bien en las ciudades las estadísticas dicen que las mujeres con empleo remunerado tienen menos descendencia, y entre ellas, se destacan las que tienen un empleo temporal como las menos fecundas no es el caso de las mujeres rurales de este estudio, en donde el 60% de las mujeres tiene 3 o más hijos.

Para tener en cuenta:

- Si nos imaginamos una pirámide etaria con las entrevistadas, está nos puede dar una idea que las mujeres que trabajan en el campo es una población en proceso de envejecimiento. Esto significa que el Estado este dato ya que supondrá unas problemáticas y unas necesidades de atención acorde a la edad.
- Esto implica incrementar de manera proporcional los servicios y la asistencia prestada no solo a este grupo de población, sino a sus familias y concretamente a las mujeres de todas las edades, encargadas de la prestación de cuidados a sus familiares ancianas/os.

- **Vivienda**

El 57% de las mujeres entrevistadas vive en el campo en su mayoría (70%) en casas cedidas por el empleador. Un 43% de las mujeres vive en la ciudad, aunque un porcentaje alterna entre ambos lugares. El 54% de estas mujeres es propietaria de esa casa y un 17% la alquila.



En las viviendas hay un promedio de 5 personas, pero en algunas oscila entre 8 y 10 personas. El 60% consta de 2 habitaciones y un 30% de 3 o más. Solo un 3% señaló que tienen una habitación sola.

Casi el 100% de las casas tiene baño incorporado. El 77% utiliza electricidad del tendido eléctrico.

La accesibilidad a los servicios varía notablemente entre las mujeres que viven en la campo de las que viven en la ciudad, a saber:

- De las mujeres que viven en el campo un 41% tiene agua de pozo
- Las cloacas son una ausencia en la mayoría de los campos. Un 7% de las casas de las mujeres relevadas cuentan con este servicio.
- El 93% utiliza gas envasado en la casas del campo, pero la totalidad de las mujeres que viven en la ciudad tienen gas natural.
- El servicio de internet es privativo de las mujeres que viven en la ciudad.

Casi todas las familias poseen algún automóvil y todas poseen telefonía celular.

- **Educación**

En cuanto al nivel educativo máximo alcanzado por las mujeres sobresale por un lado el hecho de que casi un 30% no completó el ciclo primario, y que aproximadamente solo el 7% de toda la muestra pudo completar el nivel de la educación secundaria.

Los años de escolarización de las mujeres varían entre un mínimo de 6 y un máximo de 8 años.

Podemos desagregar la muestra de la siguiente manera:

Hasta primaria / EGB incompleta	30%
Primaria/EGB completa	47%
Secundaria/ Polimodal incompleta	16%
Secundaria/ Polimodal completa y más	7%

Sin embargo como veremos más adelante el mayor nivel educativo alcanzado no está asociado a la mayor tasa de ocupación

En general a partir de las entrevistas realizadas a las mujeres nos muestra las siguientes tendencias en el ámbito de la educación:



- Un importante segmento de mujeres con escasa formación básica.
- La baja cualificación de las mujeres se da en los grupos de edad mayor, aunque esto puede estar asociado a que son la mayor cantidad de encuestadas
- Una casi nula presencia de la mujer rural en la Universidad

Al momento de dar cuenta de los motivos o razones que la llevaron a abandonar o no concluir los estudios las respuestas no han sido muy variadas:

- 78% de la mujeres alegaron la necesidad de trabajar
- 12% justifico su respuesta por motivos de índole familiar y un
- 3% adujo que no había concluido la escolarización por embarazo/maternidad

- **Trabajo**

Las inactivas: Representan casi el 50% de la muestra . La mayoría por dedicarse a tareas del hogar, no consideradas como trabajo. Sin embargo el total de esa población ha trabajado alguna vez y se sentía conforme con ese trabajo (un 80%). Al preguntar sobre los motivo que la llevaron a dejar de trabajar se encuentran:

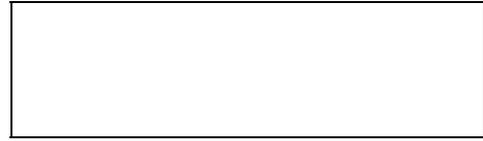
- 67% los podemos agrupar en motivos familiares; esto está vinculado a la maternidad y/o el cuidado de los hijos;
- 33% por mala paga o condiciones de trabajo muy malas

En su mayoría se reconocían como cuentapropista (casi un 70%), en menor medida (17%) como empleadas u obreras.



Es necesario destacar que solo el 4% de las inactivas identifica que está aportando a la seguridad social. Pero un 56% tiene obra social

Las activas: Representan el otro 50% de la muestra. El 80% está satisfecha con su trabajo aunque después a lo largo de la entrevista haga notar las malas condiciones de trabajo y su deseo de cambiar por otro. Es difícil, por la heterogeneidad de las tareas que realizan poder cuantificar las



respuestas pero nos encontramos que la remuneración neta promedio oscila entre los \$ 2.000 y los \$ 3500 por mes.

Solo un 35% de estas mujeres tiene un contrato laboral registrado con los consiguientes beneficios sociales y previsionales , el resto oscila entre temporario no registrado y changarín.

El 90% identifica que ha conseguido ese trabajo por contactos o recomendaciones de familiares

Las desocupadas: Representan solo el 1% de la muestra y están entre el grupo etareo de mayor edad. Consideran que no hay trabajo para ellas o los que le ofrecen están muy al pagos por lo que no lo aceptan.

- **Salud**

La autopercepción de la salud es un indicador subjetivo que expresa la valoración que la población hace de su estado de salud. Es un concepto complejo porque recoge realidades físicas, sociales, culturales como por ejemplo la idea de salud de cada sociedad, la forma de tratarla, las

cita13

expectativas y experiencias personales, etc. No es motivo de este estudio indagar sobre esos factores pero sí sobre la percepción.

El 74% de las mujeres percibe su estado de salud como bueno. Un 22% lo registra

cita4

como regular y un 4% como malo. Si cruzamos esta variable con la de trabajo nos encontramos que el 26% de las mujeres que no consideran su estado de salud como bueno son precisamente aquellas que trabajan, de las cuales casi un 80% ha sufrido algún *incidente* en el último año.



Independientemente de que tengan cobertura médica prepaga o no, todas acuden en caso de enfermedad o accidente al hospital público más cercano.

Un dato llamativo muy importante es que el 73% de las mujeres se realizan los controles anuales ginecológicos. En los casos de las mujeres que no lo realizan los motivos están vinculados a la *falta de interés* más que a la desinformación.

2) USO DEL TIEMPO Y VIDA SOCIAL

Este apartado es muy importante porque hace a las Condiciones de Vida de estas mujeres, ya que existe una marcada diferencia en como como mujeres y hombres distribuyen su tiempo diario, en este caso hacemos alusión a cuánto tiempo dedican a su cuidado y atención personal, a su familia o entorno cercano, al trabajo, ya sea productivo o reproductivo, a la participación en actividades culturales, religiosas, deportivas, al uso del tiempo libre, a el tiempo dedicado al ocio. En este sentido consideramos que el uso del tiempo es un elemento clave en la situación de desigualdad de las mujeres.

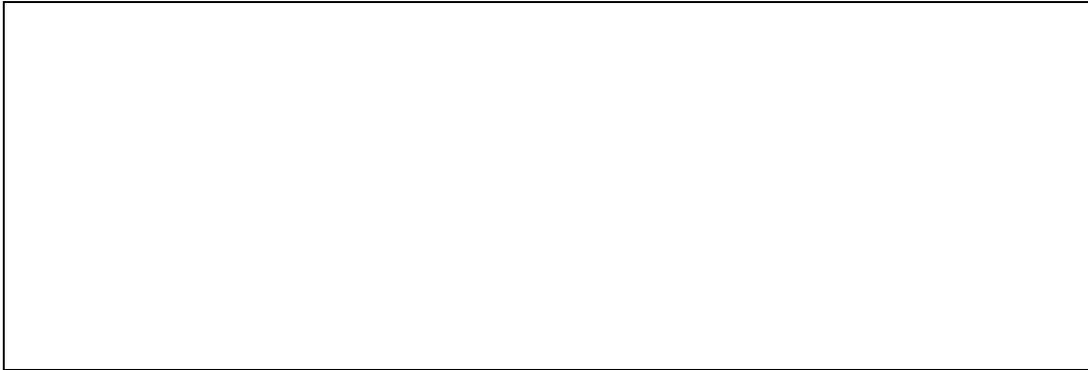
La totalidad de las mujeres encuestadas, sean activas, inactivas o desocupadas realizan todas las tareas domésticas y cuidan a los niño/as u otras personas dependientes. Este hecho condiciona las posibilidades laborales de estas mujeres y en muchos casos soportan una “doble o triple jornada laboral”.

Esto les supone una menor participación en la esfera pública, tanto política, social laboral, y cultural. Solo el 2% de las mujeres entrevistadas participan de alguna actividad comunitaria y/o barrial vinculada especialmente a actividades religiosas. La asunción por parte de muchas mujeres de la doble jornada, laboral y doméstica, limita sus posibilidades reales de participar en la promoción social, la formación y desarrollar otros intereses y expectativas en los diversos ámbitos (social, cultural, político y personal).

En relación al uso del tiempo las mujeres que no trabajan asumen mayoritariamente el cuidado de personas (ya sean mayores o niños) esto les insume aproximadamente 40horas semanales y



un dato interesante es que la realizan las mujeres de mayor edad por lo que ponen en evidencia la sobrecarga de las mujeres en esta franja de edad, pues al cuidado de las personas mayores



dependientes muchas veces hay que añadir el cuidado de sus nietas y nietos.

Además les lleva mucho tiempo diario actividades de la vida cotidiana: vestirse, preparar comidas, comer, llevar a los chicos a la escuela o distintas tareas de hogar. Esto ocupa entre 35 y 50 horas semanales según las entrevistadas.

En este sentido podemos decir que hay un tiempo más objetivo y cuantificable, que es el tiempo vinculado a las actividades productivas y tiene una contraparte en forma de dinero, pero hay un tiempo más subjetivo difícilmente medible, tanto para las mujeres entrevistadas como para los que analizamos ese dato, que no se materializa en ninguna actividad concreta sino que está destinada a tareas invisibles. Consideramos que el trabajo familiar doméstico forma parte de este tiempo subjetivo.

Un porcentaje muy bajo (12%) identifica espacio personal para tareas vinculadas a los medios de comunicación o de arreglo personal. A las mujeres activas además de dedicarse a las tareas del hogar y el cuidado de personas, hay que sumarle su trabajo remunerado. En mucha de las entrevistas realizadas la sumatoria de horas dedicadas a cada actividad superaba más de 20hs diarias.

En promedio las mujeres dedican 10 horas y 20 minutos a su vida personal por semana



3) PERCEPCIONES PERSONALES Y EXPECTATIVAS

En relación a las preguntas realizadas un tema estaba vinculado a la violencia de género, entendiendo esta como una manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres. Se puede distinguir violencia física, psicológica, verbal y sexual entre las más destacadas. En este estudio le preguntábamos si conocían casos de violencia de género y cuáles eran los derechos que les asistían.

La violencia doméstica ejercida hacia las mujeres y los/as niños/as suele ser un tema tabú en las poblaciones rurales. Las mujeres en su mayoría conocen casos pero no saben qué hacer o a quien recurrir y las que saben que hacer frente a ese problema, no conocen casos.

El 70% de las mujeres encuestadas conoce a alguna mujer que ha sufrido algún tipo de violencia, la principal causa para ellas es por problemas vinculados al alcohol o drogas de sus parejas o cónyuges.

El principal y casi único derecho que creen que le asiste a la víctima en esos casos es el de la denuncia.

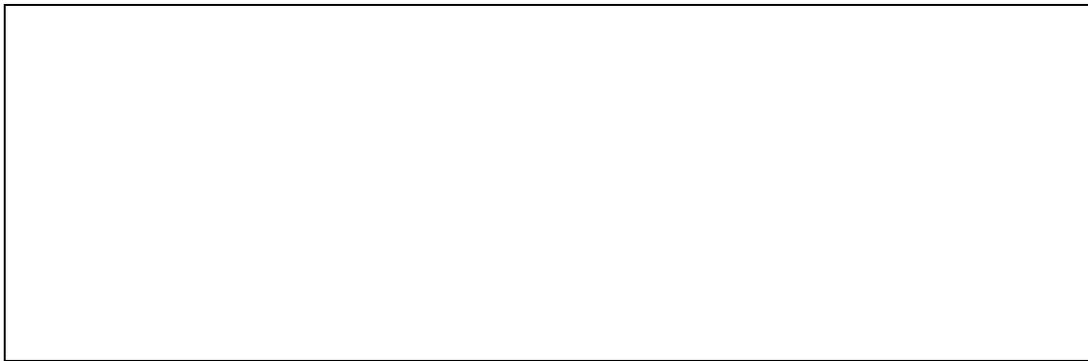
Algunos estudios (OPS, 2003) muestran que la violencia es menor en las áreas rurales comparadas con las urbanas. Pero presenta algunas problemáticas adicionales vinculadas al aislamiento que dificulta la visibilidad del problema ya que la policía local tiene un trato cercano con la familia y se resiste a recibir las denuncias. Por otro lado, las grandes distancias que las separan de los servicios de salud y de justicia hacen que la resolución a través de los mecanismos legales enfrente diversos obstáculos

En relación a los sueños es difícil poder establecer estándares generales pero la mayoría de las mujeres vinculan sus sueños a la felicidad de sus seres queridos y al progreso económico.



Sus sueños más firmes y recurrentes tienen que ver con el progreso económico, la posibilidad de vivir mejor, de estudiar. Desean que los hijos puedan crecer mejor y vivir con más posibilidades, pero también en un futuro más cercano, sueñan con poder tener un emprendimiento económico propio o con poder trabajar.

Con excepción de algunas mujeres que militan en UATRE o en Madre tierra más del 80% de las mujeres entrevistadas no manifestaron participar de organizaciones ni encontrarse sindicalizadas. Algunas de ellas, expresaron que dan catequesis o participan en las cooperadoras de escuelas rurales





4) RECOMENDACIONES DE POLÍTICAS

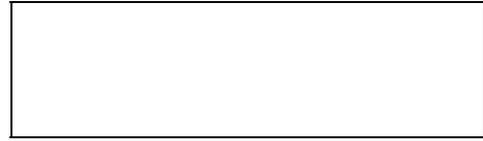
Diversos estudios sobre la situación de los trabajadores agrícolas de nuestro país coinciden que nuestra agricultura ha experimentado transformaciones importantes en las últimas décadas que incluyen innovaciones tecnológicas de distinto tipo, procesos de especialización agrícola con expansión de la frontera productiva y reconversión en producciones intensivas con marcada orientación exportadora pero nada dicen del papel de la mujer en este sector.

Por otro lado hay total ausencia de estadísticas confiables que permitan desagregar el trabajo rural por sexo y grupo etareo, esto es una urgencia para la realización de políticas acorde a la población destinataria. En este sentido este proyecto es una muestra de las condiciones de las mujeres en el ámbito rural pero que de ninguna manera puede suplantar una tarea sistemática de los distintos actores estatales, creemos que está es una tarea prioritaria del Estado.

Las recomendaciones realizadas debes ser tomadas con las limitaciones que este tipo de estudio supone, pero sin desmerecerlo.

Una de las condiciones sobresalientes de las mujeres es que la mayoría son trabajadoras no permanentes que debe enfrentar

cita5

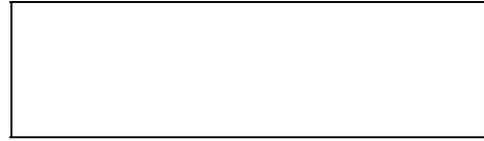


situaciones de inestabilidad e incertidumbre, con ingresos insuficientes y muy bajos niveles de protección social. Por lo tanto, el funcionamiento del mercado de trabajo agrícola sigue generando condiciones de pobreza para la gran mayoría en este caso de mujeres y sus hogares, tal como surge del análisis realizado acerca de las condiciones de vivienda, de educación, laborales y de salud entre otras cosas de las mujeres entrevistadas, además de los bajos niveles de protección social a la que están sometidas estas mujeres.

También es de destacar que una elevada proporción de mujeres, mucha de ellas trabajadoras no alcanza a percibir el salario mínimo legalmente establecido condición que también se asocia claramente con la presencia de situaciones de pobreza.

En el escenario analizado sobre las condiciones en que se desenvuelve y que caracterizan las mujeres del sector agrícola en nuestra provincia consideramos que:

- ✓ las políticas deben priorizar acciones sobre algunas instituciones y procesos que hacen al funcionamiento del mercado de trabajo
- ✓ lo principal es considerar acciones para contrarrestar los efectos de la elevada informalidad y del bajo cumplimiento de la legislación en general, priorizando el segmento de mujeres trabajadoras no permanentes. Se deben incrementar las políticas de control y fiscalización laboral –adecuándolas seguramente a las características de la actividad– para reducir la informalidad y con ello promover la mejora de un conjunto de condiciones asociadas a esa situación (acceso a salud, previsión, etc.).
- ✓ las políticas deben reconocer la heterogeneidad del ámbito rural. En este sentido, en el cordón frutihortícola de la provincia se muestran indicadores sistemáticamente más desfavorables que las regiones de cereales u oleaginosas (como veremos en las paginas siguientes)



- ✓ la regulación de los sistemas de contratación debe ser también un objetivo relevante de las políticas de empleo para la actividad agrícola.
- ✓ especialmente se debe considerar la eliminación del trabajo infantil –aún se detecta su presencia especialmente en las quintas en donde la producción es familiar– a través de la realización de acciones de apoyo para la asistencia escolar y de control de la salud que permitan identificar situaciones de irregularidad en lo que se refiere a este aspecto.
- ✓ es necesario promover espacios culturales y de esparcimiento, como también de reflexión y formación destinados a las mujeres.



□ **Capítulo III Diagnósticos territoriales**

A fines analíticos y pensando en el diseño de acciones y programas futuros podemos identificar alguna características propias de casa zona seleccionada.

Para una mejor identificación de cada una presentamos datos cuantitativos extraídos de las entrevistas realizada y que permiten caracterizar más singularmente a la población. La Zona 1 y la Zona 2 presentan características similares por lo que presentamos propuestas para la generación de programas y proyectos que permitan mejorar las condiciones de vida de las mujeres una vez finalizado el diagnostico de ambas.

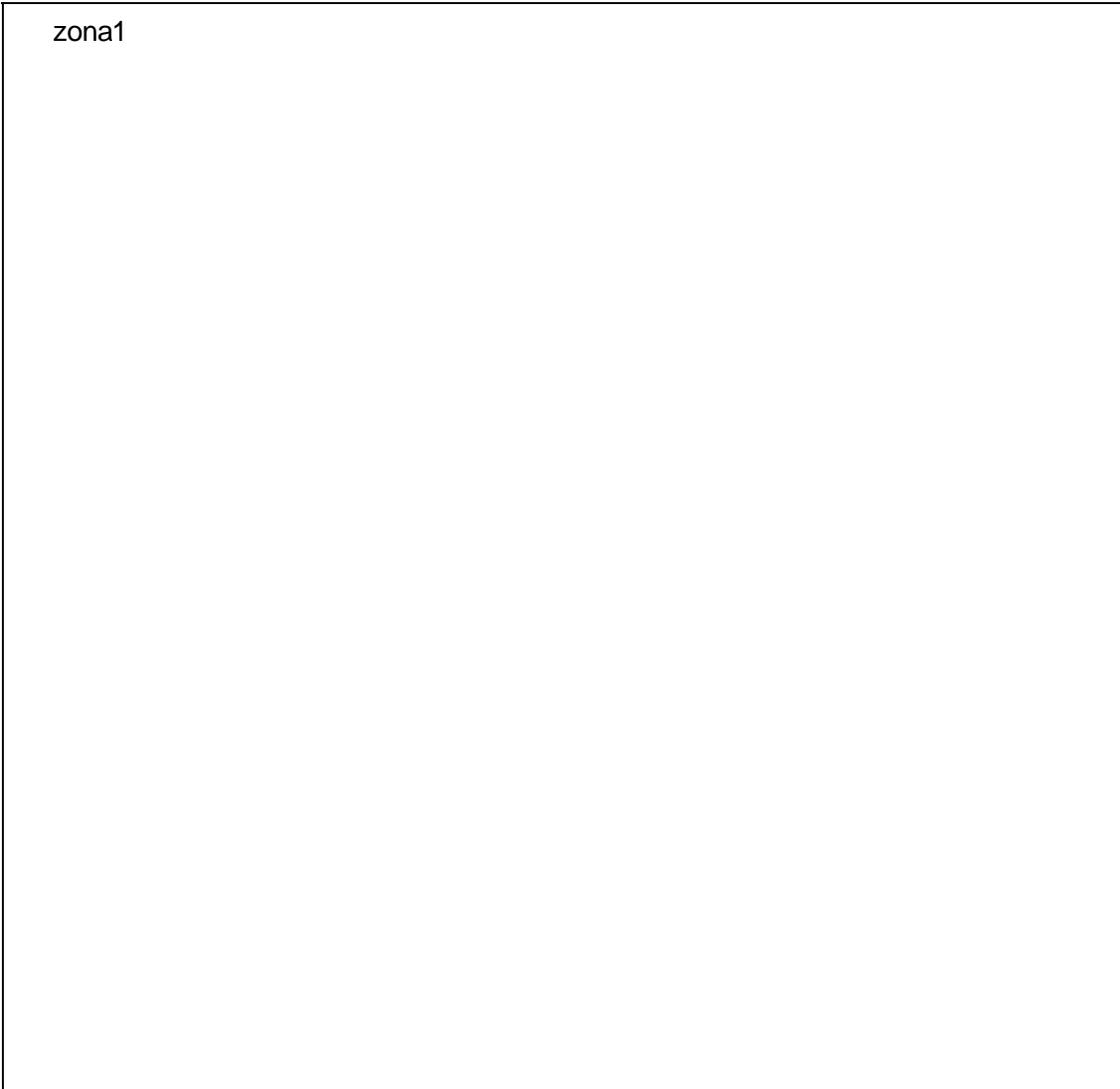
- **Zona 1 Floricultura y Horticultura**

A diferencia de todas las otras zonas la producción frutihortícola descansa en gran medida sobre las espaldas de los operarios bolivianos.

De acuerdo a lo surgido de las entrevistas a las trabajadoras y de lo manifestado por los informantes de esta zona, resaltamos las siguientes características en relación al trabajo realizado por las mujeres:

Las labores realizadas son, tal como el criterio lo definiera teóricamente, en huertas, quintas y establecimientos productores de hortalizas y viveros.

En función de las entrevistas realizadas podemos identificar las siguientes características de las mujeres:



Son sin ninguna duda las que presentan peores condiciones de vida, vinculado a la cantidad de horas que trabajan, las condiciones habitacionales, el uso de tiempo, sus expectativas de vida

Las viviendas, de características muy precarias, son en muchos casos de nylon y palos, con agua de pozo y gas envasado.

La mayoría de ellas considera que su salud es en general de regular a mala, han sufrido lesiones, que no en todos los casos atribuyen a las labores realizadas en el ámbito de su trabajo, pero reconocen su impacto en la actividad laboral dado que, a raíz de estas, se han visto imposibilitadas de trabajar por diferentes períodos de tiempo.



Debido a que por las características de la contratación no cuentan con obra social ni otra cobertura médica, utilizan los servicios públicos de salud, a los que en general se trasladan en transporte público y que distan de sus domicilios de entre 3 a 10 Km.

Las trabajadoras de esta zona, dadas las características de su tarea, presentan severas dolencias óseas y articulares, heridas por cortes, enfermedades respiratorias a causa de la humedad de los invernaderos y los productos químicos utilizados, y cansancio crónico por las extensas jornadas laborales y la falta de días de descanso.

Estas trabajadoras, en relación con el universo estudiado, se encuentran entre las que han alcanzado menor nivel educativo. Expresan que han dejado los estudios por la necesidad de trabajar y en ningún caso, realizan cursos o capacitaciones.

En relación al perfil sociolaboral, las perspectivas de las entrevistadas son diversas, mientras que algunas afirman que están conformes y satisfechas con su trabajo, otras llegan a definirlo como *trabajo esclavo*.

En relación a los datos que pueden extraerse objetivamente de las entrevistas, la mayoría trabajan como empleadas u obreras pero sin relación contractual formal. En unos pocos casos son monotributistas o lo están tramitando. Muchas trabajan en cooperación con otros sin percibir salario.

Los trabajos que realizan son la siembra, cosecha, embalaje y empaque, carga de los envíos al mercado.

Estas mujeres extienden su jornada laboral en relación a diferentes factores: por un lado de acuerdo a la época del año en relación a las horas de luz y por otro de acuerdo a la

cita3



época de cosecha, momento en el cual la jornada se prolonga no solo en horas de trabajo, sino además a los domingos y días feriados.

En las entrevistas, dicen no estar en contacto con agentes biológicos como protozoos, virus, hongos, parásitos, etc. sin embargo, la naturaleza de esas labores sí supone la presencia de dichos agentes, aunque ellas lo ignoren.

Los daños producidos por la exposición al sol, son los principales, acompañados por los golpes, pinchazos y cortes. La postura más habitual de trabajo es agachadas con la espalda doblada o arrodilladas, lo que les produce dolores y lesiones en hombros, espalda y rodillas.

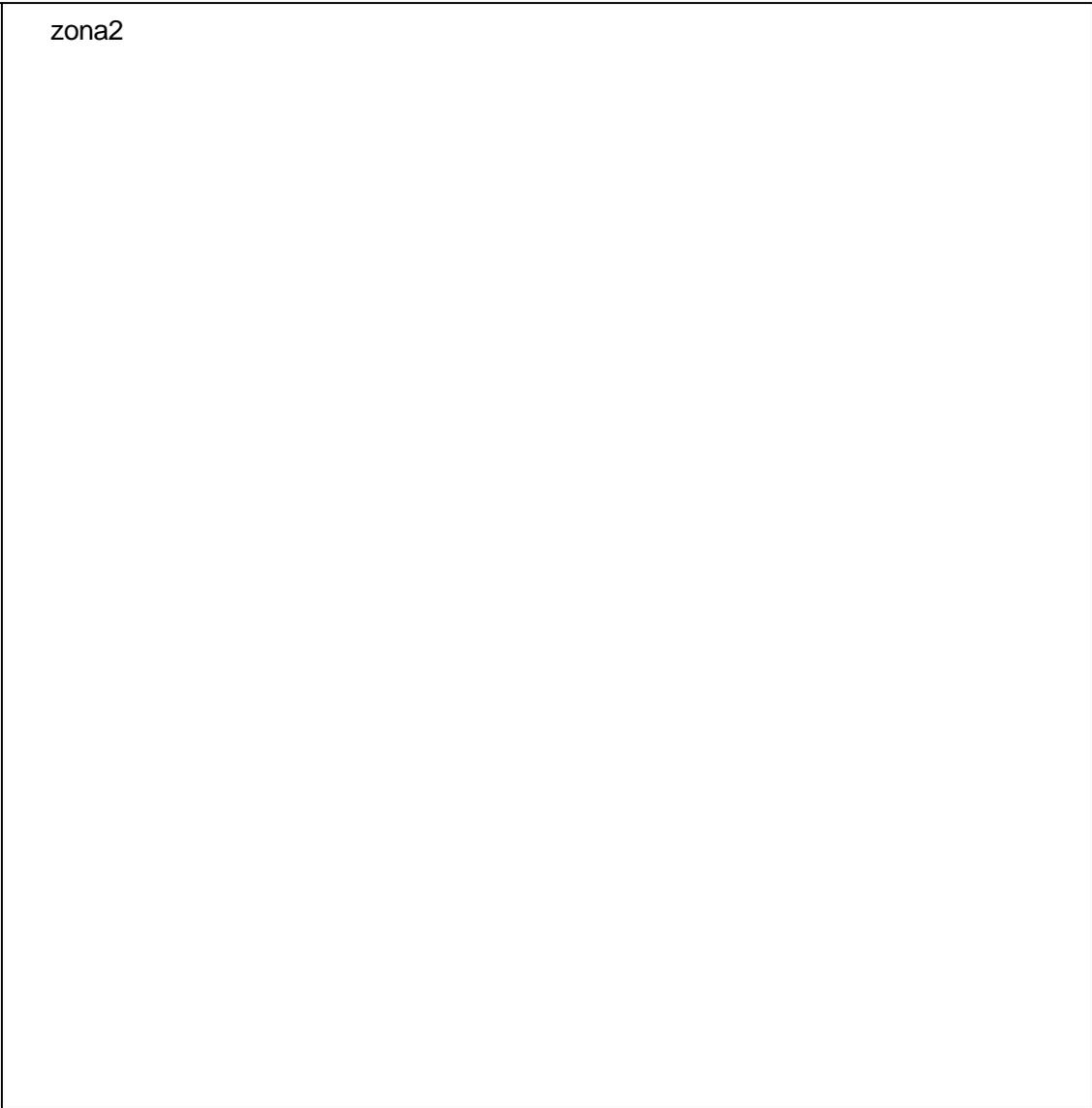
En esta zona, resulta llamativo cómo muchas mujeres desconocen qué hacer en casos de violencia de género: a quién o dónde acudir, cuáles son los derechos de las mujeres, etc., mientras que conocen casos de mujeres víctimas de violencia. Además un alto número de las entrevistadas atribuyen la violencia hacia las mujeres a una provocación por parte de estas.

Del análisis de las entrevistas, surge que no existe para estas mujeres diferencias entre los diferentes días de la semana.

En relación a las expectativas a futuro, muchas se imaginan dentro de cinco años igual que en la actualidad, sin embargo otras imaginan que podrán volver a su país, o tener su casa propia, en este último caso, se apoyan en su trabajo para alcanzar estos sueños.

- **Zona 2 Fruticultura**

Las mujeres entrevistadas, realizan especialmente tareas ligadas al cultivo y cosecha de arándanos, la cosecha de frutas cítricas y el cuidado de las plantaciones de flores



Esta zona presenta algunas características similares a la anterior en relación a las condiciones laborales de las mujeres.

Suelen sufrir accidentes a causa de las tareas que desarrollan, dado que la actividad las expone a peligros como la caída de objetos, los golpes a causa de caídas de escaleras, sobreesfuerzos, etc.



Las precarias condiciones de contratación, hacen que en general, no cuenten con obra social ni cobertura prepaga.

A causa de las tareas que desarrollan, suelen padecer mayoritariamente enfermedades de la piel e intoxicaciones con sustancias químicas.

Las características propias de la tarea, sumadas a las malas condiciones de trabajo que se desarrollan específicamente en algunos establecimientos, hacen que padezcan dolores de cuello y espalda, hernias de disco, dolores en todos los miembros, desgarros y luxaciones, heridas por golpes, pinchazos o golpes, várices, dificultades respiratorias, dolores de cabeza y cansancio crónico.

Además de las características deteriorantes para la salud, anteriormente mencionadas, se debe agregar que es un trabajo altamente precarizado, según surge de las entrevistas y los dichos de los informantes claves. Las mujeres reciben muy malos pagos por su trabajo, la relación contractual es sumamente precaria, de carácter estacional y temporario de acuerdo con los tiempos de las cosechas y esta estacionalidad contractual, las excluye del acceso a beneficios sociales.

Las mujeres trabajan en la cosecha y empaque y embalaje de frutas pero específicamente son seleccionadas para la cosecha de arándanos, debido a que estos frutos son muy delicados y la fuerza de las manos de los hombres podrían dañarlos.

Para protección, las mujeres utilizan mayoritariamente guantes, pero no botas o mascarillas, ante la presencia de agresivos químicos.

Por la naturaleza de la tarea, estas mujeres están en contacto con fungicidas e insecticidas y conocen la existencia de agentes biológicos en sus ambientes laborales.

El riesgo de accidentes para estas trabajadoras es muy alto y manifiestan que los accidentes pueden ser caídas de personas u objetos desde altura o nivel, derrumbes, pinchazos y golpes, aplastamientos por vehículos, explosiones y sobreesfuerzos por manipulación manual de cargas.

Las posturas habituales varían de acuerdo con las tareas, pudiendo ser de pie sin andar a penas, para el caso de las embaladoras y de pie andando frecuentemente para las cosechadoras.

Las molestias más frecuentes se dan en brazos y antebrazos y alto y bajo de la espalda.



Estas mujeres se encuentran mayoritariamente sindicalizadas en UATRE, participan de ese espacio organizativo que además funciona como bolsa de trabajo.

Algunas realizan cursos o capacitaciones en preparación de mermeladas y conservas producidas con los productos del lugar.

Recomendaciones

Lo propio de estas zonas en la forma de organización del trabajo es el alto grado de informalidad, además se caracteriza por relaciones entre patrones y trabajadores generalmente al margen de la ley de trabajo agrario que fueron asumiendo modalidades de carácter cada vez más flexible para sostener el proceso productivo, acentuándose el predominio de las relaciones de mediería². Es por eso que es imprescindible generar acciones de control y fiscalización del real cumplimiento de las leyes laboral. En este caso el problema se suscita -en parte- en la vigencia que erróneamente mantienen en relación a la figura contractual de la mediería frutihortícola. Por lo tanto resta la implementación real de todos los avances que en términos formales se han suscitado a partir de la nueva ley N°26.727, aún pendiente de reglamentación.

Por otro lado es necesario contar con políticas sociales cuyo objetivo central sea la reducción de la pobreza rural ya que las mujeres de la zona 1, en su mayoría boliviana, viven en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica con escasa participación en las decisiones tendientes a resolver problemáticas estructurales más de fondo como pueden ser el acceso a la tierra y las condiciones en las relaciones laborales, entre las más importantes.

En esta línea se hace necesario la generación de créditos accesibles y con baja tasa de interés para la mejora habitacional.

² En el campo de estudios sobre relaciones y condiciones de trabajo en el agro, existen divergencias en torno a la consideración de la figura de mediería. Algunos autores la consideran trabajo a destajo mientras que otros plantean que constituye una relación salarial.



Es ineludible que el Estado provincial pueda garantizar servicio de cuidados de niños, hasta ahora inexistentes y escuelas de doble escolaridad para evitar el trabajo de los niños en los contraturnos.

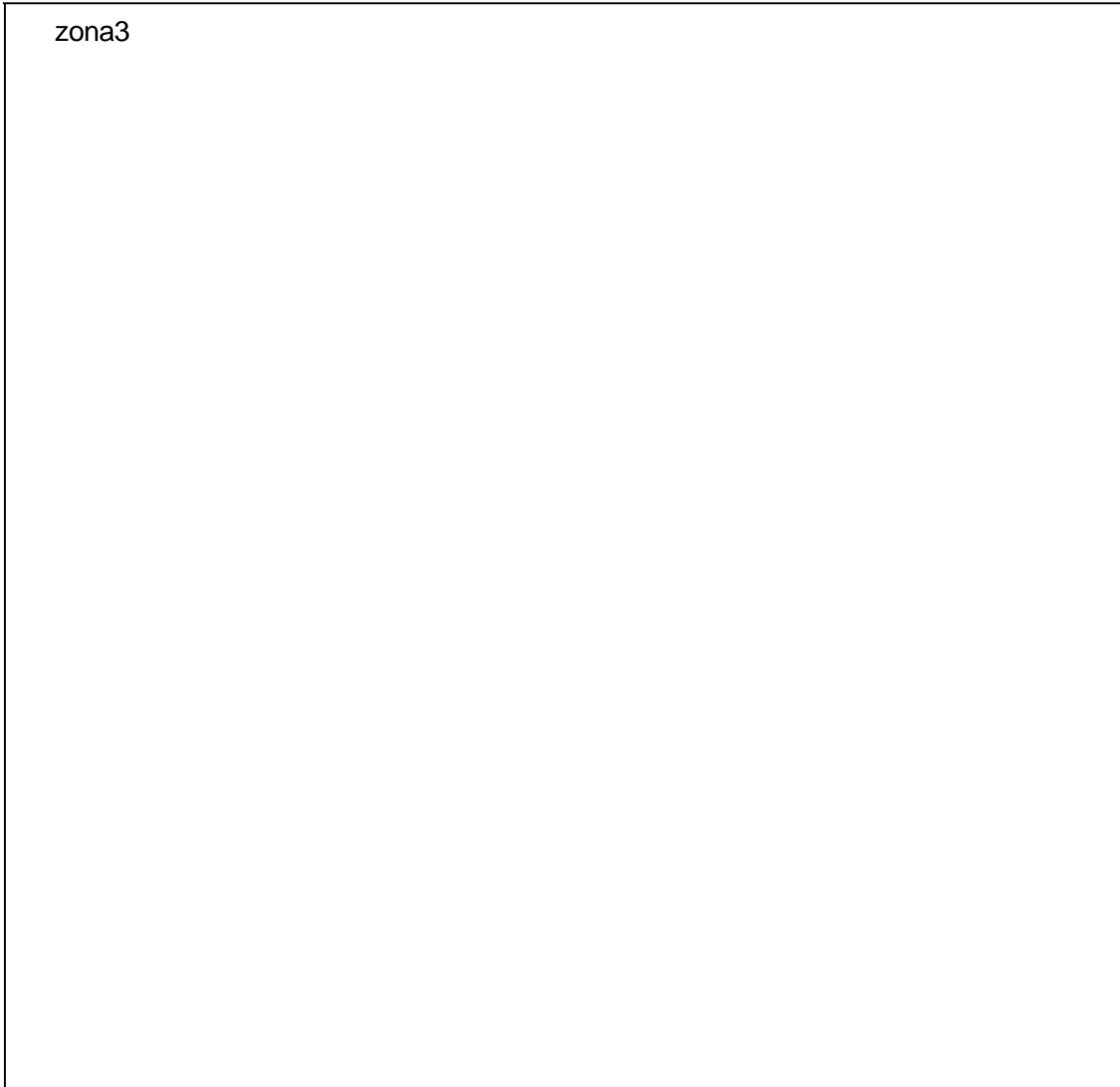
Más allá de lo que expresen las mujeres en nuestra observación de la tarea que realizan observamos el uso de sustancias tóxicas por lo que es fundamental generar mecanismos que permitan el efectivo cumplimiento de la Ley 10699 que regula la utilización de agrotóxicos. Esta ley, entre otras cosas prohíbe la aplicación del insecticida Metamidofox mediante el uso de mochilas manuales, sin embargo los productores del área no cumplen esta normativa.

Las mujeres entrevistadas tienen serios problemas de salud por lo que es urgente generar el acercamiento de los profesionales a los establecimientos para efectuar los controles pertinentes y mejorar las condiciones de salud.

Hay que pensar en estrategias de terminalidad educativa para las mujeres utilizando los recursos ya existentes como el programa FINES, a fin de achicar la brecha educativa que redundo en círculos de pobreza intergeneracionales difíciles de cortar. Además se pueden proponer ofertas de Formación profesional con la certificación pertinente para aquellas mujeres que van especializando su quehacer para que puedan dar saltos cualitativos en la generación de recursos.



- **Zona 3 Cereales**



En esta zona y por la presencia de un alto grado de tecnificación las condiciones laborales y de vida de las mujeres varían significativamente en comparación a las dos zonas anteriores.

Una característica saliente es que la condición educativa de las mujeres, depende en general de su trayectoria de vida y no en se encuentra particularmente marcada por el trabajo rural, es decir,



que el nivel educativo que han alcanzado, se presenta como variable independiente de la condición de trabajadora rural. Los elementos que aparecen como condicionantes de la finalización de las distintas etapas educativas son la maternidad, la necesidad de trabajar - pero no específicamente en el campo - la familia, etc.

cita6

Sin embargo, es interesante destacar que entre las mujeres entrevistadas, no hay quienes hubieran alcanzado altos niveles educativos, pero algunas realizan capacitaciones ligadas a la preparación y envasado de productos de la zona.

Las mujeres participan activamente no en los cereales sino en la producción de olivos además uno de los trabajos a los que más dedicadas están las mujeres de esta zona, es el servicio doméstico: las mujeres de los hombres trabajadores agropecuarios, son empleadas para la atención de las casas de los dueños de los establecimientos. Estos trabajos, en algunos casos son en negro y en otros se encuentran registrados.

cita7

Aquellas mujeres que trabajan en la producción de olivos, manifiestan preocupación por estar en contacto con productos químicos para lo que utilizan botas y ropa específica, guantes y protección frente a la radiación solar.



Las cosecheras de olivos, manifiestan presentar dolor de cuello y nuca y dolores en todas las extremidades, debido a los movimientos típicos que requiere la labor.

Muchas de las mujeres entrevistadas participan en una organización llamada Madre Tierra, que agrupa a pequeños productores y emprendedores de esa región.

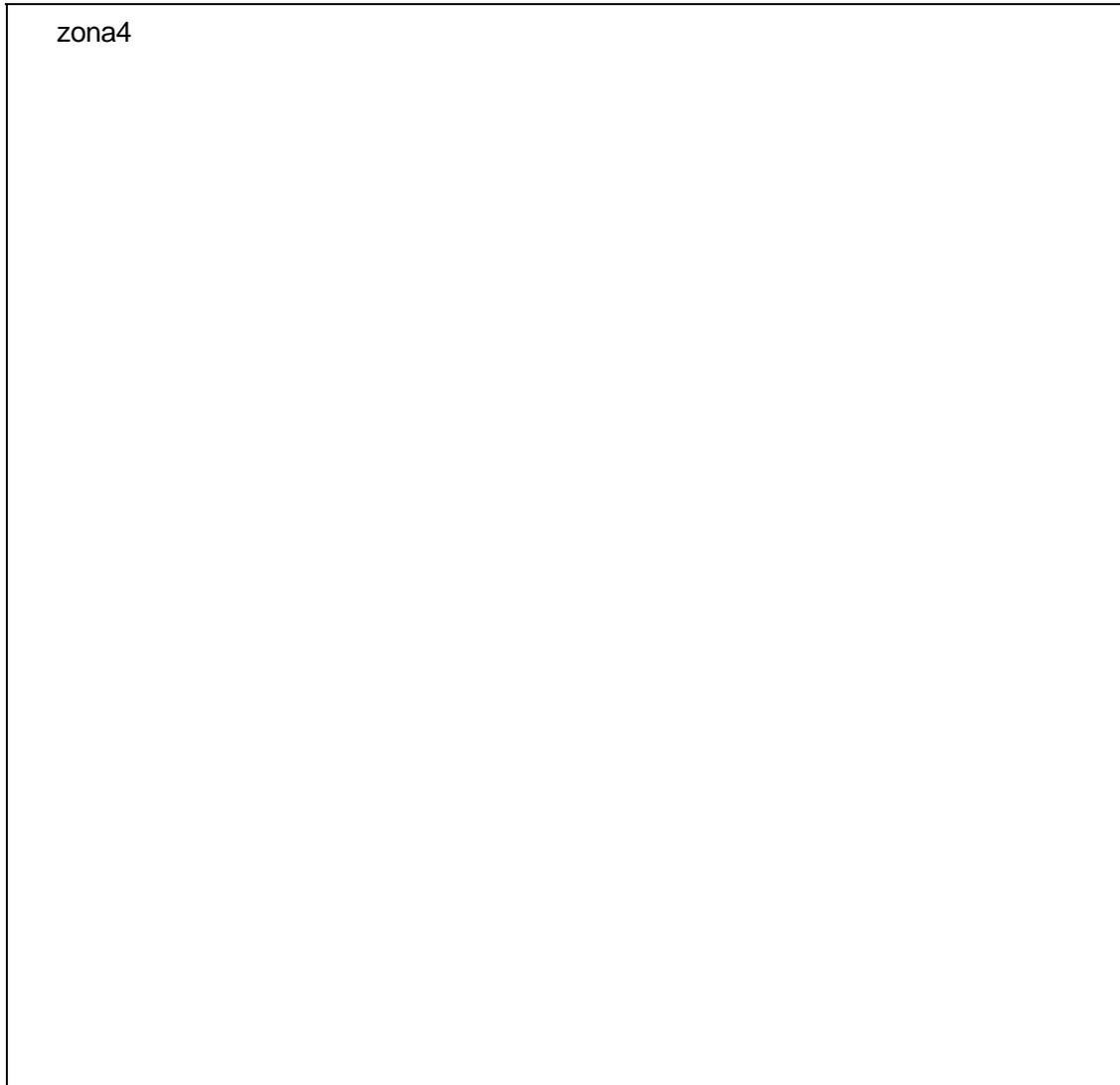
Recomendaciones

En esta zona en particular podemos recomendar dos estrategias diferentes, por un lado para aquellas mujeres vinculadas al trabajo domestico se hace necesario ajustar los mecanismos de control de la Ley 26844 que en la provincia se implementa a través del Programa de regularización de Empleados del Servicio Domestico ("Empecemos por casa) para mejorar ostensiblemente y con un instrumento ya existente las condiciones de precarización de las mujeres.

Por otro lado para las mujeres que trabajan en los olivos es necesario lo mismo que para las mujeres de las zonas anteriores: el efectivo cumplimiento de la Ley 10699 que regula la utilización de agrotóxicos y generar un plan de salud que las asista no solo en la emergencia sino en la prevención.



- **Zona 4 Oleaginosas/ lechera**



En esta zona, caracterizada por la producción de oleaginosas, no aparece el trabajo de las mujeres como central o indispensable para la producción. Sin embargo, hemos encontrado al trabajo femenino muy ligado a una actividad productiva paralela a la producción de granos que pareciera



tener gran impacto en las economías de las comunidades de la zona, nos referimos a la lechería y el trabajo en tambos.

Muchas mujeres que desarrollan su tarea en los tambos, manifiestan tener un regular grado de satisfacción con dicho trabajo y la razón de esta apreciación se encuentra manifestada además de en los bajos salarios o ganancias obtenidas en la actividad, en lo sacrificado de la tarea: la lechería o el trabajo en tambos, no contempla fines de semana o feriados, se realiza en horas de la madrugada y quienes lo realizan, se encuentran muy expuestos a sufrir accidentes de diferente gravedad.

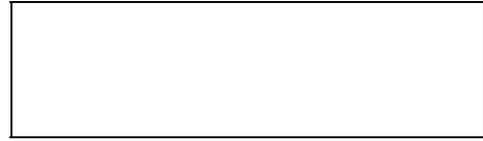
Muchas de estas mujeres que han sido entrevistadas, se reconocen como obreras o empleadas, pero en muchos casos no cuentan con un contrato laboral de ningún tipo y más aún, algunas, solo se desempeñan como colaboradoras de sus maridos sin percibir salario y por lo tanto sin obtener ningún beneficio social.

cita10

En esta zona, las tareas del hogar, de acuerdo a lo que surge de las entrevistas, se extienden hacia las afueras de los límites de la casa. Aquí las mujeres crían animales como gallinas y chanchos para contribuir con la microeconomía familiar, lo que implica una

carga de trabajo altísima que ellas incluyen dentro de las tareas domésticas habituales y que no recibe ninguna remuneración.

Las mujeres entrevistadas que trabajan en los tambos, de acuerdo a lo que manifiestan en las entrevistas, parecieran vivir por y para eso: no tienen vida social, no les gusta tenerla, no salen a pasear, solo viven para ese trabajo y socializan casi exclusivamente con quienes comparten el trabajo con ellas, que en muchos casos son sus propios familiares.



El trabajo en la lechería, además de muy demandante en horas y por su característica de ininterrumpible, resulta altamente deteriorante para el físico y la salud en general de las mujeres: implica trabajar por la madrugada, expuestas al frío, en ambientes ruidosos y espacios tanto abiertos a la intemperie como semicerrados.

Utilizan para la realización de la tarea botas y ropas especiales generalmente antideslizantes e impermeables.

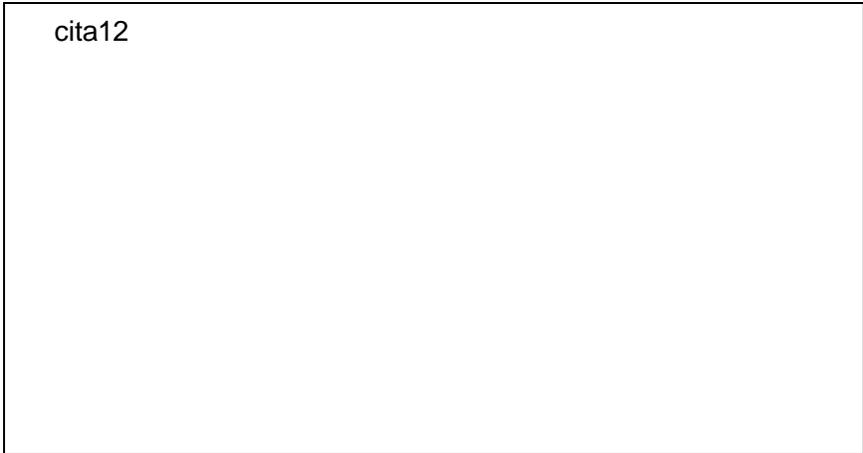
Estas mujeres reconocen que en su trabajo se encuentran ante la presencia de agentes biológicos al igual que lo saben quienes crían chanchos y gallinas.

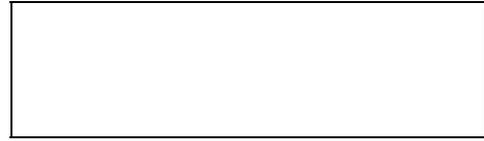
Los principales riesgos de accidente que estas mujeres reconocen son: caídas al mismo nivel (resbalones), daños producidos por animales y sobre-esfuerzos por manipulación manual de cargas.

Las posturas habituales de trabajo son de pie andando frecuentemente, sentado levantándose con frecuencia y a veces en cuclillas.

Manifiestan sentir molestias en nuca, cuello y hombros, manos muñecas y dedos, alto y bajo de la espalda y piernas.

Quienes realizan estas tareas, duermen mal y manifiestan sensación de cansancio y presentan bajo estado de ánimo.





Recomendaciones

Si bien en un principio creíamos que la zona era oleaginosa nos encontramos con que las mujeres realizan trabajos en los campos en condiciones no enmarcadas en la Ley de Contrato Asociativo de Explotación Tambera, por eso un paso para mejorar las condiciones de terrible explotación de las mujeres es exigir el cumplimiento de dicha ley.

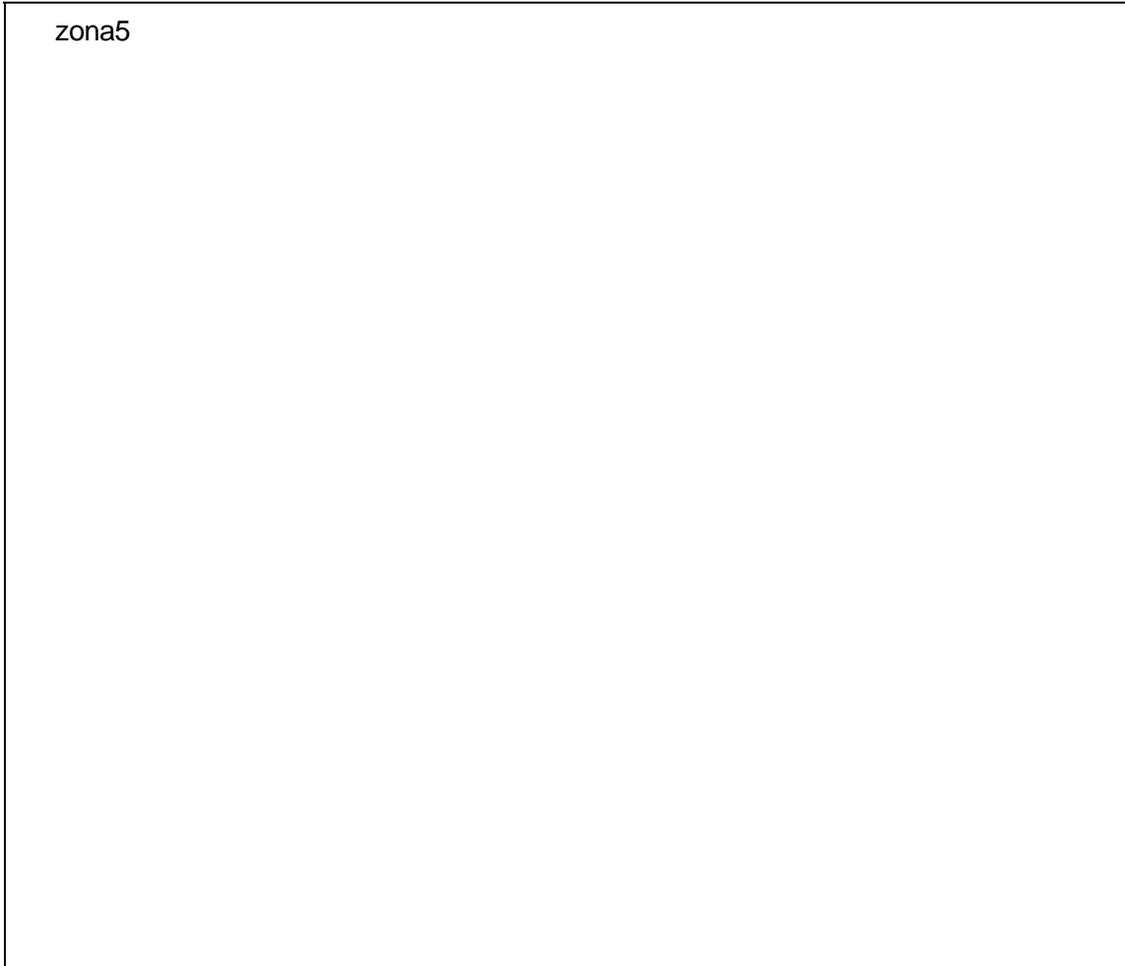
Por otro lado en todas las zonas es necesario un trabajo de articulación con el Ministerio de Salud, para poder aplicar políticas sanitarias acordes a la realidad de estas mujeres.

Las mujeres de estas zonas tienen un muy bajo porcentaje de finalización de la escolaridad obligatoria, en ese sentido es imprescindible diseñar acciones educativas a corto plazo tendientes a lograr es la terminalidad educativa.

Es importante gestar espacios de discusión y encuentro entre las mujeres para revertir la soledad que sienten y que le permitan generar acciones colectivas reivindicatorias de derechos.



- **Zona 5 Bovinos**



Estas mujeres, presentan la particularidad de que han terminado el nivel educativo más alto alcanzado. Es decir, que ya sea la primaria, secundaria, terciario o universitario, se encuentran finalizados y completos y manifiestan que no han continuado estudiando niveles superiores por necesidad de trabajar, o por dedicarse al cuidado de los hijos o la familia o por acompañar a los maridos en sus trabajos, de la misma manera lo hacen las que manifiestan no ejercer las actividades para las que se han capacitado como maestras, enfermeras o profesoras.



Muchas de ellas se siguen capacitando en diferentes oficios o cursos como cocina, inglés, costura, etc.

Algo que resultó significativo entre las entrevistadas de esta zona, es que en muchos casos, respondieron a las actividades que realizaban en primera persona, pero al indagar más profundamente se referían a las actividades que realizaban sus maridos. Ellas las sentían como si fueran propias actividades.

La principal característica productiva de esta zona, es la cría de ganado y algo de soja y pasturas que se van introduciendo de a poco, en este trabajo, las mujeres no encuentran espacios laborales, más bien las tareas, que se encuentran altamente tecnificadas, son realizadas por los hombres.

Podemos encontrar que desarrollan algunas actividades como criar gallinas u ocuparse de la jardinería pero con el consumo familiar como objetivo y sin perspectivas ni posibilidades de desarrollo económico.

Para explicar esta situación, nos valdremos de las manifestaciones de los informantes claves quienes manifestaban:

cita14

Y otro expresaba:



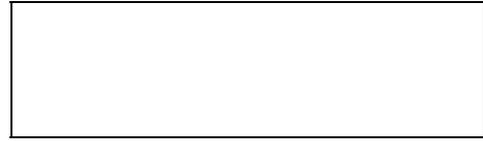
cita15

Sus sueños más firmes y recurrentes tienen que ver con el progreso económico, la posibilidad de vivir mejor, de estudiar. Desean que los hijos puedan crecer mejor y vivir con más posibilidades, pero también en un futuro más cercano, sueñan con poder tener un emprendimiento económico propio o con poder trabajar.

cita16

Recomendaciones

Las mujeres de esta zona no presentan grandes dificultades ya que por el tipo de actividad no participan en el trabajo agrario pero si se pueden pensar en generar espacio con finalidades culturales, sociales y políticos que les permitan encontrarse entre ellas para fortalecerse.



Reflexiones finales

Las actividades de las mujeres descritas en este informe se desarrollan bajo la modalidad del trabajo familiar, esto le imprime al fenómeno ciertas particularidades, a saber:

1. Los hogares analizados pertenecen a sectores medios/pobres de la población. Frente a tales circunstancias ponen en juego una serie de estrategias para poder sobrevivir, entre las cuales se ubica el trabajo de las mujeres como complemento y sin retribución explícita. En esta dirección indagamos sobre los procesos que se dan al interior de las unidades familiares en materia de distribución de tareas, responsabilidades y mecanismos de obtención de recursos, con las respectivas valoraciones y vivencias asociadas a cada uno de ellos. El hecho de que se entrecrucen los lazos familiares y laborales, es un aspecto crucial en cuanto a los significados que el trabajo asume. En las unidades domésticas, todos -sean jóvenes, niños y/o adultos- deben colaborar, la cooperación de cada uno de los miembros del hogar resulta imprescindible para la reproducción material

2. Además de ser producto de las dinámicas de la desigualdad social (las cuales deberían abordarse a nivel macro), estas situaciones de emergencia familiar, se enmarcan en contextos institucionales que terminan favoreciendo o facilitando la aparición de trabajo no registrado.

Para esto es necesario contar con políticas cuyo objetivo central sea la reducción de la pobreza rural ya que las familias de la zona viven en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica con escasa participación en las decisiones tendientes a resolver problemáticas estructurales más de fondo como pueden ser el acceso a la tierra y las condiciones en las relaciones laborales, entre las más importantes.

Es indispensable fortalecer estrategias que articulen acciones del Estado nacional y local, productores de la zona, las organizaciones sociales sensibilizadas con la problemática y a toda la



sociedad con el objetivo de lograr mejores condiciones de vida de las mujeres en el espacio rural, realizando inversiones económicas y gubernamentales en tal sentido.

Dificultades encontradas a lo largo del proceso

- 1) La selección de las unidades de análisis no fue tan sencillo como en un momento supusimos. La identificación de mujeres que trabajaran y vivieran en el ámbito rural es una tarea que requiere más tiempo que el estipulado en el plan de trabajo. A la mayoría de accede por el efecto “bola de nieve”, que en este caso no pudimos hacer con la rigurosidad metodológica requerida.
- 2) La ausencia de estadísticas actualizadas sobre mujeres en ámbitos rurales, o de estudios de género sobre este tema especialmente de la provincia de Buenos Aires es un impedimento para poder acercarnos a un análisis comparativo aunque sea pequeño.
- 3) El registro fotográfico se hizo solo de los lugares donde se realizaron las entrevistas no de las mujeres trabajando porque los encuestadores consideraron que no era ético, en el Anexo pueden observarse las fotos tomadas.
- 4) Los tiempos del estudio resultaron escasos para los resultados esperados en el proyecto original.



□ Bibliografía

- Albanesi, Roxana y otros (1999). Horticultura rosarina. Comercialización, organización laboral y adopción tecnológica.
- Roxana Albanesi, Armando Cassinera, Patricia Propersi, Teresa Qüesta y Susana Rosenstein. Universidad Nacional de Rosario Editora, Rosario.
- Archetti, Eduardo (1981). "Análisis regional y estructura agraria en América Latina". En: Campesinado y estructuras agrarias en América Latina. CEPLAES, Quito.
- Arnoldi, Inés (1993). "Adopción de tecnología en sistemas de producción frutícola en el partido de San Pedro". Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires.
- Arroyo, Mónica (1986). "Informe de avance: investigación sobre frutihorticultura del partido de San Pedro", beca de iniciación, CONICET, Buenos Aires.
- Arroyo, Mónica (1987). "Informe de avance: investigación sobre frutihorticultura del partido de San Pedro", beca de perfeccionamiento, CONICET, Buenos Aires.
- Arroyo, Mónica (1989). "Aportes para una caracterización de la estructura agraria argentina. Un estudio de caso: Los productores frutihortícolas del noreste de la Provincia de Buenos Aires"; en: II Encuentro de geógrafos de América Latina, tomo II (Reforma agraria y problemas campesinos). Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, Montevideo.
- Astori, Danilo (1982). Neoliberalismo y crisis en la agricultura familiar uruguaya. Fundación de Cultura Universitaria CIEDUR, Montevideo. 138
- Banco Ganadero Argentino (1981). Evolución de los precios agropecuarios pagados al productor 1960-80, Banco Ganadero Argentino, Buenos Aires.
- Barsky, Andrés (1996). "La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la pampa argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988", tesis de licenciatura en Geografía, Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.



- Barsky, Osvaldo y Díaz Bonilla, Eugenio (1986). "Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases". En: Clase y región en el agro ecuatoriano. Miguel Murmis (editor). FLACSO-Corporación Editora Nacional, Quito.
- Benencia, Roberto (1984). "Las regiones social agrarias en la Argentina. Estudios monográficos", CEIL, Buenos Aires.
- Neiman, G., Bardomás, S. y Quaranta, G. (2003) "El trabajo en el agro pampeano. Análisis de la demanda de trabajadores asalariados", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 19. PIEA-FCE-UBA. Buenos Aires.
- Neiman, M. (2006) "Cambios en la organización laboral de las explotaciones familiares pampeanas en la argentina". Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, ALASRU, Quito, Ecuador.
- Neiman, M. (2007a) "Cambios recientes en la organización laboral agraria. Un estudio de los trabajadores familiares remunerados de la región pampeana argentina". Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, ALAST, Montevideo. Uruguay.
- Neiman, M. (2007b) "El conflicto entre generaciones en hogares con trabajadores familiares remunerados de la región pampeana argentina". Ponencia presentada en el Congreso de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires
- Neiman, M. y Bober, G. (2011) "Inserciones laborales tempranas. Los jóvenes trabajadores agrícolas en el Valle de Uco, Mendoza, Argentina", en *Revista Trabajo y Sociedad*. N°16. Vol. XV. Santiago del Estero.
- Nieto H. (2000) "Las enfermedades de los niños que trabajan" en *Boletín de temas de Salud de la Asociación de Médicos Municipales de la Ciudad de Buenos Aires*. N°62. Ciudad de Buenos Aires
- Noceti, B. (2006) "Trabajo infantil y salud. Estrategias de fortalecimiento interinstitucional a favor de la comunidad". Ponencia presentada en Pluralidades. Quintas Jornadas



Nacionales de Investigación Social de Infancia y Adolescencia. La Convención Internacional de los Derechos del Niño y las prácticas sociales. Realizadas en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, los días 28 y 29 de septiembre.

- Nochteff, H. (1999) "La política económica en la argentina de los '90. Una mirada de conjunto" en *Época*. N° 1. Buenos Aires.
- Novik, M., y Palomino H. (2007) Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal, 1ª edición. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.
- Observatorio sobre Infancia de la Universidad Nacional (2005). *Informe sobre la situación de los niños trabajadores*. UNAM. México
- OIT (1999) *El trabajo infantil en ocupaciones y sectores peligrosos*. OIT. Ginebra
- Piovani, J.I. (2007) "La observación", en Marradi, A., Archenti, N., Piovani, J. I. (Eds.), *Metodología de las ciencias sociales*. Eudeba. Buenos Aires.
- Quaranta, G. (2003) "Reestructuración, organización del trabajo y mediería en la producción lechera de la Pampa húmeda bonaerense", en *Informe de Investigación*, N° 13, CEIL-PIETTE. Buenos Aires.
- Rausky, M.E. (2010) *El revés de la infancia: experiencias en torno al trabajo infantil en sectores pobres urbanos de la ciudad de La Plata*. Tesis para optar por el título de doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Roffman, A. y Romero, L.A. (1990) *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Rozé, J.P. (1999) "Identidades", en Rozé, J.P., Pratesi, A., Benítez, A. y Mobilio, L. (Eds.), *Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle*. Espacio Editorial. Buenos Aires.



- Ruiz Olabuénaga, J. (2003) *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto. Bilbao.
- Schiavoni, L. (2003) "Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales de la provincia de Misiones", en Wainerman, C. (Comp.) *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. UNICEF-FCE. Buenos Aires.
- Schibotto, G. (1990) "Trabajo infantil: del escándalo a la crítica de la economía política. Hipótesis de análisis e interpretación", en UNICEF, *Derecho a tener Derecho*. Tomo III. UNICEF. Venezuela.
- Schneider, S. y Conterato, M. (2005) "Transformaciones agrarias, tipos de pluriactividad e desenvolvimiento rural: Consideraciones a partir de Brasil", en Neiman, G. y Craviotti, C. (comps.), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Ediciones CICCUS. Buenos Aires.
- Torrado, S. (1998) "La cuestión social" en Lejtman, R. (Comp.) *Quince años de democracia. Ensayos sobre la nueva república*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.
- UNICEF (1996). *El trabajo infanto-juvenil en América Latina, diagnóstico y políticas*. S/L.
- UNICEF (s/f) *Convención Internacional sobre los Derechos del Niño*.
- UNICEF- OIM (2007) *Informe sobre trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos*. UNICEF/ OIM. Buenos Aires.
- UNICEF y Ministerio de Trabajo Pcia. de Buenos Aires (s/f) *Construyendo territorios sin trabajo infantil*. UNICEF. Buenos Aires.
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis. España.



- Viglizzo, E. (2008) "Agro y Ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable" en *Tendencias, interacciones e impactos*.
- Wilson, K. y Portes, A. (1980) "Inmigrant Enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami", en *American Journal of Sociology*, N°86.

Páginas web consultadas:

- <http://www.buenosaires.gov.ar/>
- <http://infoleg.mecon.gov.ar/>



Anexo 1

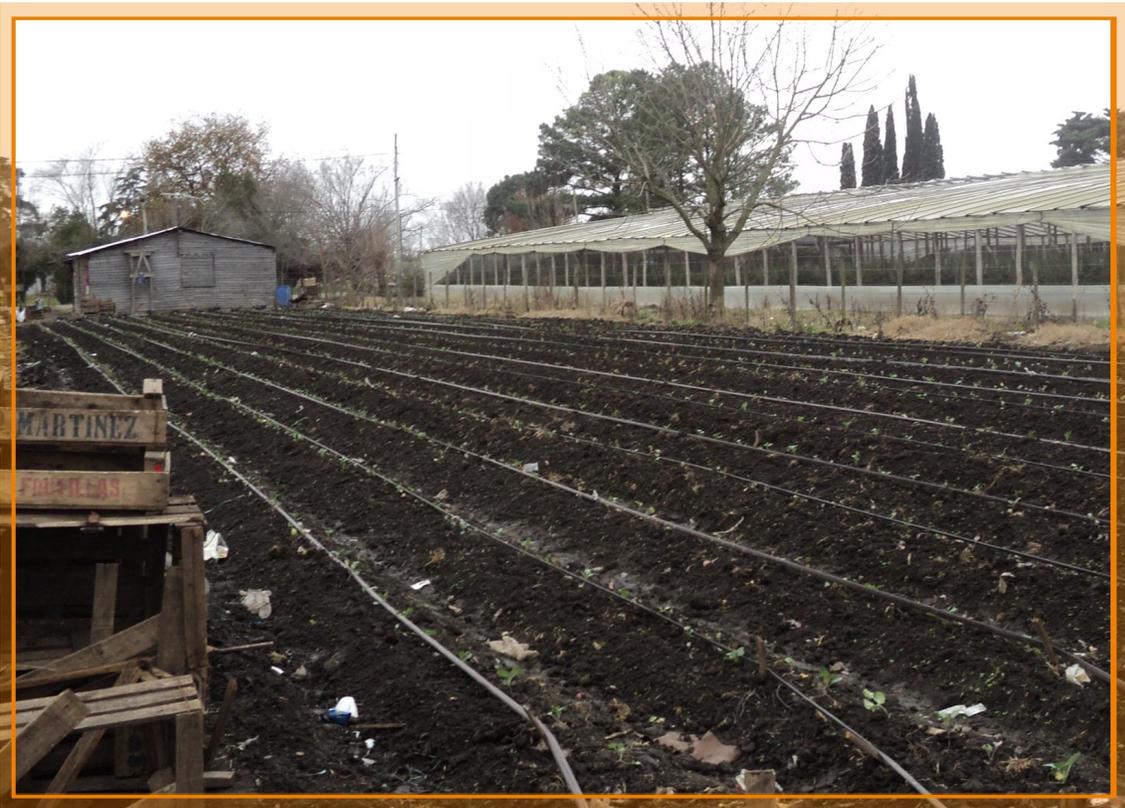
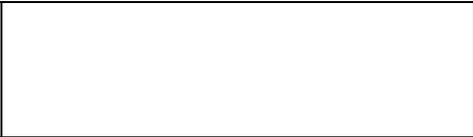


☐ Registro fotográfico - Zona 1 Floricultura y Horticultura







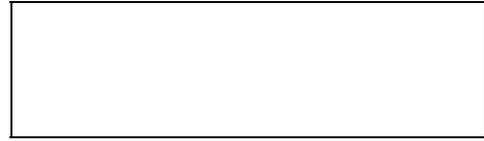




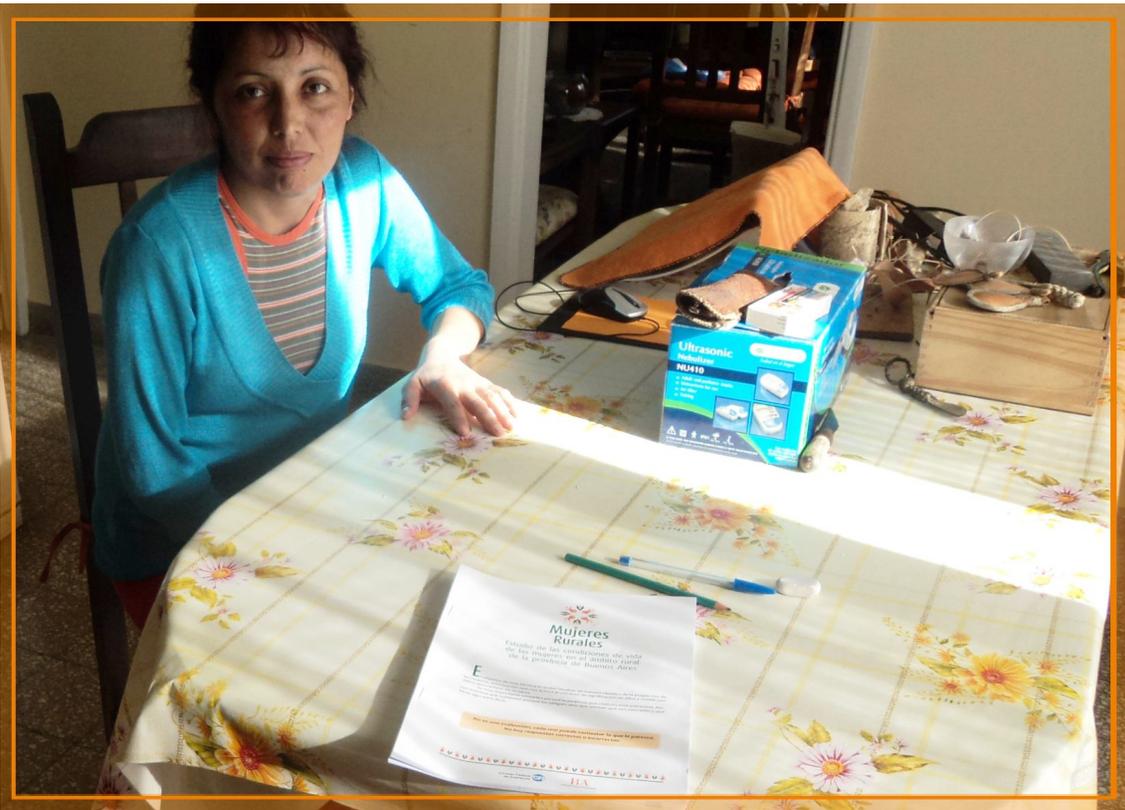
□ Registro fotográfico - Zona 2 Fruticultura

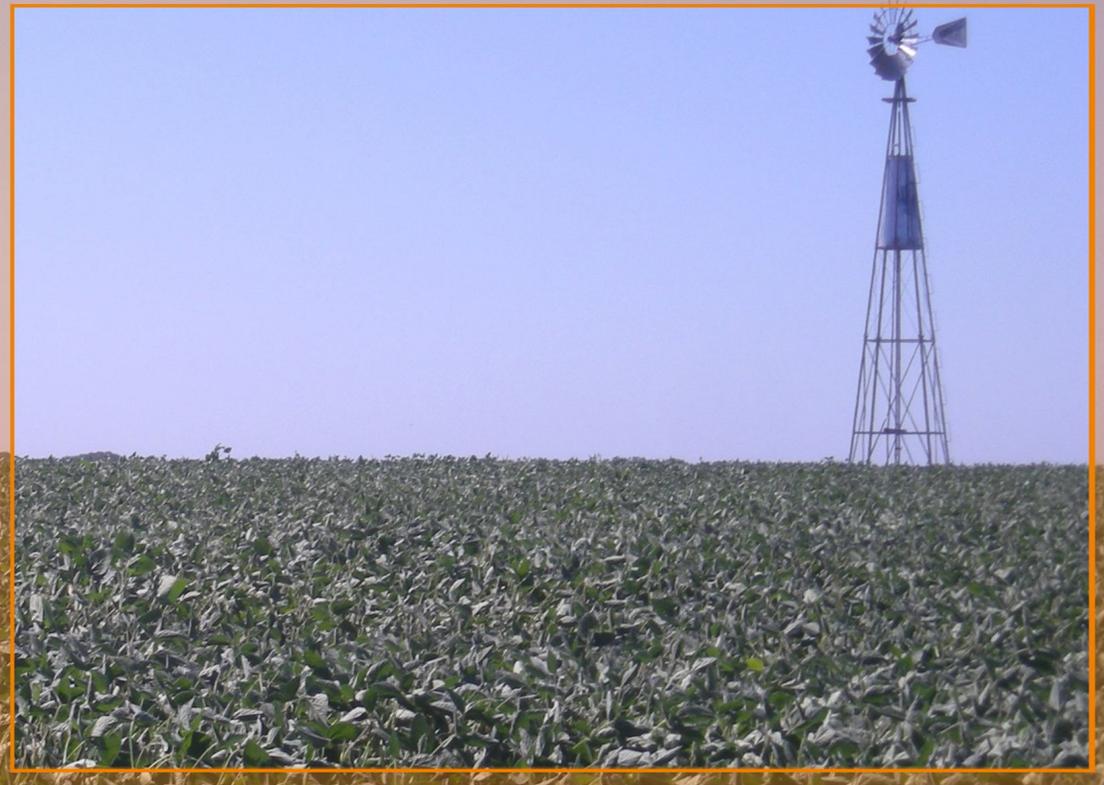
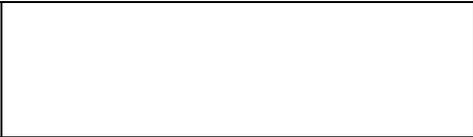






Registro fotográfico - Zona 3 Cerealera







Registro fotográfico - Zona 4 Oleaginosas







Registro fotográfico - Zona 5 Bovinos





